

**Algunas perspectivas teóricas acerca de
la enseñanza del fútbol en la niñez**

Mg. Fabián De Marziani
Universidad Nacional de La Plata.
fabdemarziani@hotmail.com

Mg. Germán Hours
Universidad Nacional de La Plata.
gerhours22@gmail.com

Resumen:

El siguiente trabajo tiene como objetivo presentar algunas conclusiones sobre la enseñanza del fútbol en la niñez. En consecuencia, es preciso aclarar que, del mismo modo que Eric Dunning y Norbert Elías (1996) lo han establecido, son pocos los estudios que han tratado académicamente el tema del fútbol, en especial aquellos que pudieran provenir de la Educación Física. Como resultado de este acontecer, la información encontrada en este trabajo reviste un carácter histórico-político, que proviene de: investigaciones de corte histórico; trabajos en relación a la Fisiología del Ejercicio; estudios provenientes de la Psicología del Deporte; y en menor medida a la Sociología, el Periodismo Deportivo y al Marketing Deportivo. En este punto se debe aclarar que los aportes que la Educación Física realizó al campo, refieren casi exclusivamente a análisis estructurales del deporte, fundamentalmente orientados por cuestiones metodológicas, técnicas o tácticas, desde una mirada situada en el análisis organicista y evolutivo de la práctica.

Palabras clave: Futbol infantil, niñez, experiencia, institución.

Para comenzar, es importante dar cuenta que el fútbol, y en particular el fútbol infantil, no ha sido un objeto de estudio que la Educación Física se haya planteado seriamente, y mucho menos aún, de manera sistemática. Rafael Moreno Castellani en este sentido ha afirmado que, “los estudios relacionados con el fútbol realizados por las ciencias humanas y sociales, en el ámbito del área académica de la Educación Física, a pesar de haber aumentado en los últimos años continúan siendo escasos, principalmente siendo establecidos como estudios realizados por el área de las ciencias biológicas.” (Moreno Castellani, 2011: 64) El tratamiento sobre esta práctica realizado por esta disciplina es de un desarrollo muy reciente, lo que demuestra que su interés estuvo más preocupado por obviarlo o directamente negarlo que por entenderlo y comprenderlo entre sus saberes, argumentándose para ello fundamentalmente que, como su práctica depende de aprendizajes que se desprenden de un proceso natural individual que corre por fuera de lo educativo, no era necesario un estudio que profundizase en sus posibilidades y límites para la enseñanza. Idea que, sin más, se puede decir que responde a la vieja concepción del “potrero”¹ –en todos los sentidos que se le puede atribuir al término- como ámbito de producción y desarrollo de futbolistas. En consecuencia, es preciso aclarar que, del mismo modo que Eric Dunning y Norbert Elías (1996) lo han establecido, son pocos los estudios que han tratado académicamente el tema del fútbol, en especial aquellos que pudieran provenir de la Educación Física. Como resultado de este acontecer, la información encontrada para este trabajo reviste un carácter histórico-político, que proviene de investigaciones de corte histórico; trabajos en relación a la Fisiología del Ejercicio; estudios provenientes de la Psicología del Deporte; y en menor medida a la Sociología, el Periodismo Deportivo y al Marketing Deportivo. En este punto se debe aclarar que los aportes que la Educación Física realizó al campo, refieren casi exclusivamente a análisis estructurales del deporte,

¹ En las viejas miradas, “el potrero”, que en la actualidad es recordado con cierto romanticismo, era un lugar de práctica popular, fundamentalmente de fútbol, en el que los niños, se manifestaban en un espacio caracterizado por la a-sistematicidad, la falta de una organización burocrática y la libertad de expresión, que debía ser absorbida por alguna organización que regulase su práctica. En realidad, el potrero era considerado un ámbito que generaba malos hábitos en los niños, correspondiéndose con cierta lógica conservadora que pensaba en la niñez como un momento de disciplinamiento e instrucción para la vida adulta.

fundamentalmente orientados por cuestiones metodológicas, técnicas o tácticas, desde una mirada situada en el análisis organicista y evolutivo de la práctica.

Es claro que, desde su nacimiento, a fines de la década del setenta, el fútbol infantil se encuentra atravesado por lógicas similares a las que rigen al ámbito del fútbol adulto. Esta estructura expresa, resulta y legitima un modo de relaciones, con ciertos factores que se consideran ajenos o externos al juego infantil. Lógicas que en el campo se consideran determinantes a la hora de plantear los procesos de enseñanza, que han condicionado en definitiva también la formación de profesores y entrenadores, a pesar de que el mundo académico y en particular el escolar se han preocupado por explicar la necesidad de evitar exponer a los niños a ese complejo entramado de intereses que comprende a ese mundo. Los actores que inciden categóricamente en el fútbol infantil suelen aseverar que el *espíritu del deporte infantil* debe ser el juego, pero, mostrando una profunda contradicción adecuan y modifican las reglas de juego, los procesos de enseñanza, los sentidos de la competencia y un sinfín de variables, de manera que se asemejen a las condiciones del deporte adulto, lo que no hace más que demostrar que el deporte en este momento de la vida –la infancia- es considerado el primer eslabón de una serie de pasos secuenciales, pre-determinados que permitan garantizar, a futuro, la producción y reproducción del deporte de *élite*. De esta forma, se desdibuja la figura del niño ante la figura de un modelo de deportista *hiper-especializado* que permita ratificar las lógicas establecidas.

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que históricamente se ha considerado al niño como un adulto en miniatura, y a pesar de que, a partir de la década del sesenta, la niñez comienza a ser considerada como un objeto de estudio y se han establecido hasta los derechos que corresponden a este momento de la vida, determinados contextos continúan estableciendo prácticas que se configuran a partir de esas viejas tradiciones. La razón lógica del ganar, del obtener resultados –y en términos materiales, ganancias- supone el desarrollo y la producción de variables que justifiquen estos objetivos. Es común en el campo la producción y aplicación de estrategias que justifiquen y

posibiliten legitimizar las condiciones institucionales que rigen la práctica deportiva. Los órganos que regulan los sistemas de competencia del fútbol infantil, se ajustan a los objetivos y a los modos de fiscalización que se manifiestan en el deporte de los adultos –profesionales-. Es innegable que la mayoría de los niños llega a la práctica del fútbol institucionalizado, incentivados por sus familias que encuentran en el fútbol mediático cierta naturalidad inherente a la condición humana. Por lo tanto, el exacerbamiento de los niveles de exigencia de entrenamiento y competencia a las que son sometidos los niños queda legitimado ante la consideración de esta práctica como una necesidad del niño.

Los niveles de exigencia del entrenamiento y la competencia institucionalizada son organizaciones de adultos, pensadas y desarrolladas con la excusa de tener alcance a los niños para favorecer su bienestar, pero difícilmente considerados seriamente.

Lo cierto es que el campo de la enseñanza del fútbol infantil se ha construido sobre un conjunto de supuestos y prácticas que encuentra en razones casi exclusivamente empíricas, todos los sustentos que determinan los enfoques que se plantean. La teoría deviene de la experiencia, y ésta se construye desde la lógica del ensayo y error, por un lado, y desde lo que se acostumbra, por otro lado. La razón empírica es el fundamento absoluto de la enseñanza, si no es sometido a ella, ningún proceso que se piense es factible de ser llevado a cabo. En este aspecto, el campo es taxativo y tradicionalista, tornándose casi imposible romper con ciertas prácticas que por historia prevalecen en el campo. El sustento teórico de la práctica educativa en el fútbol infantil, está dado por el papel que los actores del proceso, en el que los entrenadores desempeñan un papel fundamental y las relaciones que se dan durante el proceso educativo son legitimados por ellos desde la experiencia material o palpable. En este complejo contexto, la práctica educativa deliberada la ejerce el entrenador –o bien, la institución a la que pertenece- en un intento de hacer planeada, organizada y eficaz la educación para que se convierta en una práctica efectiva coherente con sus propósitos. Bajo esta concepción, la práctica, por otra parte, es aquella que piensa y actúa de acuerdo a la realidad y que persigue un fin

útil. Esta acepción que se le otorga a la práctica hace alusión a una gran utilidad o a una especial versatilidad. En este caso, existe una mayor subjetividad, dado que la practicidad de un objeto o producto está directamente ligada a las necesidades de sus usuarios. De todos modos, algo práctico suele permitir que se resuelva un problema determinado con mucha facilidad. La práctica también es concebida como el ejercicio que se realiza de acuerdo a ciertas reglas y que puede estar sujeto a la dirección de un profesor –el delegado-, para que los practicantes mejoren su desempeño y su empeño. Este término suele hacerse entre los entrenadores para hablar del entrenamiento como concepto o de una sesión en particular, refiriéndose con asiduidad a conceptos como: “la práctica es esencial para mejorar”; o cuando un niño desarrolla una gran habilidad, mucha destreza en el juego, suelen expresar que “tiene mucha práctica”; lo que demuestra el valor que se le otorga a la práctica en el desarrollo del jugador y de su formación como entrenador. Práctica y experiencia se aúnan así para desarrollar el campo de saberes de los entrenadores. De esta forma se considera que el conocimiento de algo, o habilidad para ello –tan nombrada en el espacio del fútbol-, se adquiere al haberlo realizado, vivido, sentido o sufrido una o más veces. La experiencia, por lo tanto, queda definida de esta forma como el conjunto de conocimientos que se adquieren en el proceso empírico en el cual el entrenador se sumerge desde su incursión en el deporte o en un período determinado de ésta. Es también concebido, como una forma de conocimiento o habilidad derivados de la observación, de la participación y de la vivencia de un evento o proveniente de las cosas que suceden en la vida en general, afirmándose que se transforma en un proceso individual intransferible, pero desde un conocimiento que se elabora colectivamente.

Entre las experiencias que más se consideran en la enseñanza del fútbol, una de las más destacadas es la creencia de que el haber jugado garantiza la

eficacia del entrenador², más alto haya sido el nivel de juego, mejor es aún las cualidades que parece tener el entrenador, como carta de presentación. Creencia que se sostiene aún cuando los resultados del proceso no colmen las expectativas pensadas en su concepción original, echándosele la culpa al “sistema”, a los jugadores, a la institución, o ciertos imponderables que suelen ocurrir, pero nunca a los antecedentes que el entrenador presente, siempre y cuando estos sean los correctos, es decir un amplio trayecto como jugador. El concepto de experiencia, en un sentido coloquial, generalmente se refiere al conocimiento procedimental -cómo hacer algo-, en lugar del conocimiento factual -qué son las cosas-. Los filósofos tratan el conocimiento basado en la experiencia como “conocimiento empírico” o “un conocimiento a posteriori”. En el campo del fútbol, la experiencia es la base fundamental del conocimiento, que si es acompañada con algunos estudios específicos –técnicos, tácticos o procedimentales- garantiza el ser un excelente profesional. La experiencia en el campo laboral es la acumulación de conocimientos que una persona, mientras más años tenga en el campo esa persona, mayor será considerada su experiencia a la hora de realizar una tarea de enseñanza. La experiencia se encuentra estrechamente relacionada con la cantidad de años que una persona tiene ejerciendo un cargo, en este caso, sus años como jugador son determinantes. Mientras más años puede demostrar ejerciendo dicho rol, mayor será considerado su conocimiento sobre el deporte.

Lo vivencial tiene particular importancia en la conexión entre el desarrollo motor y el desarrollo cognoscitivo y en este orden, el nivel evolutivo se tomará siempre como un punto de referencia para diseñar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Lo evolutivo y los sentidos pasan así a tener un rol fundamental en el proceso de enseñanza. Recordar que para la Real Academia Española de Letras (RAE), la vivencia se define como la “Experiencia que alguien vive y que de alguna manera entra a formar parte de su carácter”. Bajo esta perspectiva,

² “El gran jugador convertido en entrenador, fracasa sino hace un *pasaje* entre lo que sabía hacer y lo que va a transmitir. El problema se presenta cuando se considera que todo gesto que a él le resultaba sencillo para ejecutar, debiera ser así para los demás. Es decir, se subestima la enseñanza, porque se cae en la creencia de que los aprendizajes deberían producirse naturalmente. Para los que no han sido grandes jugadores todo resulta más sencillo, en el descubrimiento de cómo debe hacer las cosas uno mismo, uno se ve obligado a aprender a enseñar.” (Giles; Hours & Orlandoni, 2011: 7)

la enseñanza se piensa como procurando que vaya construyendo nuevos saberes, siguiendo una secuencia de adquisición que proceda de lo global y amplio a lo específico, y por mandato del criterio de diversidad sobre el de especialización. Los sentidos, es decir la percepción, fundamentalmente, determinan la forma en que los individuos construirán sus aprendizajes.

Una de las características de estos procesos que piensan en la experiencia como principio constitutivo fundamental de la enseñanza, considera que las actividades de aprendizaje que crean nuevas experiencias y sensaciones se transforman en estímulos positivos para el niño. La repetición, con la idea del automatismo del movimiento se convierte en una herramienta fundamental para que esa experiencia sea más fructífera. Esta idea se construye sobre una idea más amplia que la comprende, de que es necesario crear en ellos una gran cantidad de experiencias motrices, enfocadas en dos direcciones, en primer lugar ampliar su repertorio motriz y en segundo lugar vivenciar las sensaciones que se experimentan al realizar determinados movimientos.

Sintéticamente, se puede decir que, el jugador, desde esta concepción, debe tener nítida la imagen del movimiento tridimensionalmente, es decir, su imagen propia en el espacio. La explicación fisiológica sostiene que en la visualización mental de esta imagen deben actuar los centros subcorticales y las capas externas del cerebro. Para conseguir esto la enseñanza debe estar basada en el estímulo y en la comprensión. Se crea una nueva sensación que provoca una reacción y se le da al cerebro la suficiente información para la reflexión del movimiento. Esta información debe provenir de la variación de la sensación y la consiguiente reflexión. La reflexión vendrá dada por la propia la teoría y la comprensión. La comprensión por la reflexión consciente o inconsciente del niño. La teoría debe ser suministrada por el entrenador o el profesor. Por lo que el entrenador debe actuar al inicio y la final de cada clase de aprendizaje, para explicar y reforzar los estímulos dados. Al inicio provocando diferentes sensaciones y estímulos y al final dando la teoría necesaria para su comprensión. La repetición sistemática de este proceso con una progresión en la variedad, en la dificultad y en el número de repeticiones, conducirá a una automatización abierta del proceso. Este proceso de aprendizaje busca la

automatización de los gestos encadenados, para lo cual se ha de dar el número suficiente de repeticiones del ejercicio con la estimulación y motivación necesarias. Cada ejercicio planteado, cada progresión o variación del ejercicio, debe ser vivenciado las suficientes veces para que en el cerebro del niño, crezca un nuevo circuito neuronal. Esto es lo que se llama automatización de un proceso, la automatización para esta visión de la enseñanza, es en sí, aprendizaje. Aunque, hasta que un movimiento no se encuentra automatizado no se puede decir que está aprendido. El proceso de automatización, o como se lo quiere presentar, de aprendizaje, creará circuitos neuronales que controlaran el movimiento sin que el niño tenga que realizar una planificación anterior al movimiento a realizar, lo que hace que el movimiento se pueda iniciar mucho más rápido, con mayor eficacia. Aunque la rapidez en el inicio del gesto no es uno de los objetivos primordiales en esta etapa de la enseñanza, sí tiene importancia para el aprendizaje a futuro de nuevas formas motrices. Cuando se tiene un conjunto de movimientos automatizados, aunque no tan complejos aún, se puede afirmar que el proceso ha sido efectivo, siendo correctamente sistematizado. Una correcta automatización de los gestos encadenados, la técnica de la carrera con control de pelota, por ejemplo, conllevará menos errores de ejecución. Los procesos automatizados, si no varían las condiciones en las que fueron creados, pueden ser repetidos sistemáticamente sin que sufran de errores en la ejecución o en el ordenamiento. Para Luis Farías y Norberto Ruiz: “El proceso de enseñanza del fútbol infantil, debe ser una propuesta ordenada por etapas” (Farías y Ruiz, 2011: 1). Estos autores, han afirmado que “El Fútbol Infantil debemos ubicarlo cronológicamente entre los 6 y 12 años de edad, aproximadamente, ello depende de cada situación individual, en cuanto a la maduración personal, al desarrollo evolutivo, y a la estimulación que se brinde.” (*ib.*: 1)

BIBLIOGRAFÍA

Dunning, E. y Elias, N. (1996): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*; Cap. VII: La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte. México; Fondo de Cultura Económica.

Dunning, E. (2003): *El Fenómeno Deportivo*. Barcelona. Editorial Paidotribo.

Farías, L. y Ruiz, N. (2011). Metodologías para la enseñanza, técnica, táctica y reglas de juego. En *Actas del 9º Congreso Argentino y 4º Latinoamericano de Educación Física y Ciencia*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/descargables/metodologias-para-la-ensenanza-del-futbol-infantil>

Giles, M.; Hours, G. y Orlandoni, J. (2011 a): *Notas acerca de la enseñanza de los deportes según los entrenadores del alto rendimiento*; en Actas del: “9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano, de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata.

Moreno Castellani, R. (2011): *Os (des) caminhos de um pesquisador do futebol brasileiro*; *Educación Física y ciencia*, 2011, año 13: 63-73, ISSN1514-0105, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Real Academia Española de Letras (2009), <http://lema.rae.es/drae/?val=vivencia>. Fecha de consulta 14/03/2014.

